

PUBLICACION DE LA REVISTA CIENTIFICA "SCIENCE"

Prueban que la risa no es algo exclusivo de los seres humanos

Lo afirma un estudio hecho en EE.UU. Dice que había formas de risa y juegos en algunos animales miles de años antes de que el ser humano apareciera con sus carcajadas y, después, con su expresión oral.

La risa apareció en el rostro del ser humano antes de que hablara y no es exclusiva de los hombres, pues esa expresión de felicidad existe en otros animales, reveló ayer un estudio divulgado por la revista científica Science.

Como prueba de sus afirmaciones, el psicólogo Jaak Panksepp señala en la publicación que los circuitos neurológicos de la risa existen en las regiones más antiguas del cerebro.

Además, había formas de risa y juegos en otros animales miles de años antes de que el ser humano apareciera con sus carcajadas y, tiempo después, con su expresión oral.

Por otra parte, según el científico del Centro de Neurociencias de la Mente y el Comportamiento del Departamento de Psicología de la Universidad de Northwestern, los últimos estudios realizados en ratas, perros y chimpancés proporcionan pruebas concluyentes de que la risa y la alegría no sólo son disfrutadas por los seres humanos.

"Tal vez sea hora de que la neurociencia acepte que los animales son capaces de muchos sentimientos emotivos", señaló el científico en el informe que sintetiza su estudio.

Como prueba de que la risa antecede a la palabra, el científico cita el caso de los niños que ríen y gritan de alegría cuando todavía están en pañales y no han comenzado a expresarse oralmente.

Ese mismo patrón de comportamiento es evidente en los chimpancés, cuya respiración entrecortada se asemeja a una carcajada, cuando juegan entre sí y se hacen cosquillas, según el psicólogo.

Pero para Panksepp, el mejor estudio es el de las ratas, que cuando juegan emiten una cacofonía de chillidos que refleja sentimientos positivos.

Las cosquillas hechas a esas ratas lograron un acercamiento entre roedores que parecieron buscar el placer de la risa y prefirieron jugar con las que emitían ese particular ruido, señaló.

Investigar sobre la risa en los animales puede dar pistas sobre los efectos y la necesidad de la risa en los humanos.

Múltiples observaciones y estudios ya demostraron que el buen humor y mantenerse alegre resulta claramente beneficioso para la salud. Conocer los circuitos cerebrales implicados en la risa y la alegría y entender las relaciones entre las diversas sustancias químicas cerebrales que hacen funcionar estos circuitos pueden proporcionar pistas fundamentales para encontrar tratamientos eficaces de muy distintos desórdenes mentales.

Por añadidura, aumentar el conocimiento sobre los circuitos emocionales en los que radica todo nuestro ser.

Cualquiera que haya observado a un perro sabe de la capacidad de éste para manifestar su alegría y su contento, así como su tristeza. Dos cachorros de perro jugando entre ellos emiten una especie muy característica de ladridos y chillidos.

¿Es esto el equivalente de la risa? Los investigadores concluyen que sí, porque del análisis de las frecuencias emitidas por los animales y del estudio del tipo de ruidos puede concluirse que sólo se emiten en condiciones de alegría y juego: por lo tanto, es risa. Todo padre sabe que una de las cosas que más puede divertir a su hijo que acaba de empezar a caminar es perseguirlo. El chico se reirá mientras huye y, al ser agarrado, redoblará sus risas, que llegarán al éxtasis de diversión en la 'pelea' posterior con cosquillas.

Los chimpancés en libertad juegan a lo mismo. Esto surge de observaciones hechas en una reserva de Tanzania, donde los chimpancés jóvenes se persiguen unos a otros.